

La Cultura en Jericó

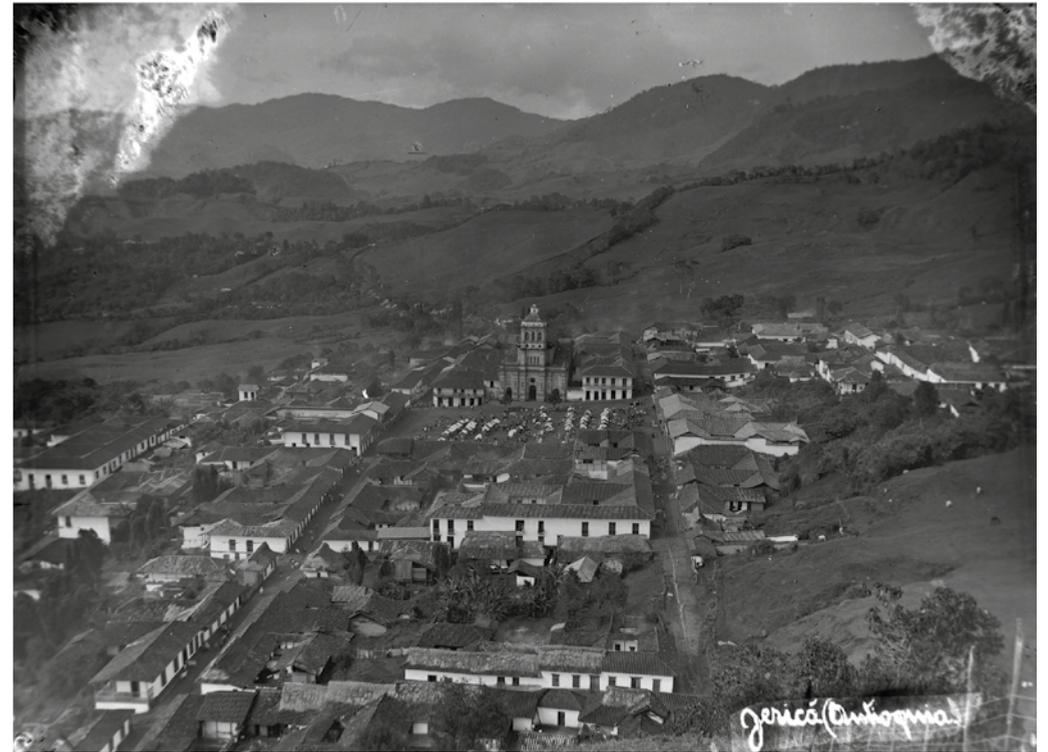
Civismo y religión,
artes y oficios, poesía
y prosa, historia y
arquitectura... Un
sobrevuelo al espíritu
de la "Atenas del
Suroeste".

Roberto Ojalvo Prieto

Este escrito pretende hablar de la cultura en Jericó, esa que se vive en sus calles, campos y comunidades, no solo ahora sino desde siempre. No está basado en una investigación profunda sobre el tema, y responde más bien a mis vivencias como jericitano, razón por la cual obligatoriamente habrá vacíos en algunos aspectos.

Para el desarrollo del tema echaré mano del concepto contemporáneo de cultura, cuyo alcance supera la mirada clásica que asimila cultura a bellas artes. Una mirada moderna que nos adentra en los mundos de las costumbres, de la forma como se desarrollan las relaciones sociales, la gastronomía y el vestuario, la religión, la lengua, la relación con el ambiente, las manualidades, el concepto de uno mismo y la conciencia de ser seres sociales.

Muy a menudo nuestros visitantes nos preguntan a los habitantes de Jericó el porqué del comportamiento social y cultural de nuestras gentes, su hospitalidad, su civismo, su sentido de pertenencia, y creo tener al



Panorámica de Jericó. Fotografía Rodríguez, 1910. Archivo Fotográfico BPP.

menos parte de la respuesta, la cual podemos asumir desde dos aspectos.

De un lado, desde el análisis de la fundación de Jericó y de la personalidad de su fundador, don Santiago Santamaría y Bermúdez de Castro. Tenemos claro que Jericó no fue poblado en sus inicios por gentes desarraigadas que llegaran huyendo de la violencia o de la justicia. Jericó no fue poblado al azar, Jericó no surgió en un cruce de caminos. Jericó nació por la voluntad de un grupo de hombres y mujeres que, guiados por un visionario, quisieron materializar una utopía, la utopía de vivir en un espacio de naturaleza pródiga donde imperaran la justicia en las relaciones sociales,

la cultura, la religión y el civismo. Es así como los hogares ancestrales de nuestros antepasados estuvieron en La Ceja, Rionegro, Marinilla, El Retiro, Envigado, Sabaneta y Caldas. A esto se suma la personalidad de nuestro fundador, hombre culto, devoto, austero, trabajador y justo, que atrajo a sus compañeros de aventura con el compromiso de cultivar estos mismos valores.

La otra parte de la respuesta se da desde el papel cumplido por la Iglesia Católica en el avance espiritual y social de Jericó, el cual tiene su origen en la creación de la Diócesis, obra del Papa Benedicto XV en el año de 1915, y en la llegada a Jericó

de cinco comunidades religiosas. Tres de ellas de origen francés: las Hermanas de La Presentación, los Padres Eudistas y los Hermanos de las Escuelas Cristianas; una española: los Misioneros del Corazón de María; y una de origen Italiano: las Hermanas Clarisas. De estas, las tres primeras aportaron significativamente al mejoramiento de la calidad de la educación en el municipio, con orientaciones que en la práctica la enmarcaron en cánones netamente europeos, lo cual produjo sus efectos positivos hasta la nacionalización de la educación en el año de 1973.

En desarrollo de esta orientación en el campo de la educación se dio gran impulso a las artes y oficios y al método de aprender haciendo, que permitió que muchos jericooanos estuvieran en capacidad de forjarse un futuro a partir de la formación recibida en el Seminario San Juan Eudes, en el Liceo San José o en El Colegio de La Presentación.

Es así como el binomio educación-cultura siempre tuvo desarrollos paralelos, sin que la segunda apareciera como un apéndice. A todo esto se sumaba, inicialmente, la enseñanza de la lengua francesa y posteriormente del inglés, gracias a la gran labor cumplida en este campo por la señorita Elvira Suárez, conocida cariñosamente como Miss Suarez, haciendo de Jericó un pionero del bilingüismo. Igualmente, esta formación con gran influencia europea nos permitió ser

“ciudadanos del mundo” aún antes de que se acuñara este término.

Ahora sí, adentrándonos en lo que ha sido la cultura en Jericó daremos una mirada global acerca de las diferentes manifestaciones de esta y de sus más reconocidos protagonistas.

Al cobijo de nuestro cerro tutelar, el Morro El Salvador, y de la altura que hoy tan hermosamente llamamos Parque Natural de Las Nubes, la prosa y el verso se dieron de manera natural en tertulias y en peñas, integradas por románticos de la talla de Julio Toro y Aureliano Jaramillo; de fervorosos cantores como José María Ospina, quien trascendió con su **Canto a la Mujer**; de iniciadores del modernismo en la poesía como Julio Galán, Juan Bautista Jaramillo Mesa, José y Fernando Prieto Arango. Aquí, el padre Carlos E. Mesa continuó la senda trazada por los clásicos del Siglo de Oro Español y surgió la reconocida lírica de Dolly Mejía, cuyos trazos fueron retomados por la generación de relevo, en los versos de Ruth González, Oliva Sosa, Hugo Martínez, Silvio Villa, Faustina Alzate y muchos otros jericooanos que hoy se dedican al cultivo del espíritu por medio de la poesía.

No podemos dejar de mencionar en la prosa a Luis Guillermo Echeverri y a quienes con igual soltura nos deleitan en la prosa y en el verso, como Laura Montoya Upegui, José Restrepo Jaramillo, Martín Alonso Abad, Hernán Gómez González,



Pinacoteca del Centro de Historia de Jericó. Foto Cortesía.

Mario Escobar Velásquez, Paloma Pérez Sastre y a Manuel Mejía Vallejo, este último gloria de las letras americanas, quien con su profundo conocimiento de nuestra geografía, de nuestras realidades y de nuestra idiosincrasia mostró al mundo quiénes somos. Para perpetua memoria de su nombre, parte de sus cenizas se conservan con especial devoción en el Centro de Historia de Jericó.

Aquí recibimos con mucho amor a la abejorraleña Blanca Isaza de Jaramillo Mesa, y nuestro pueblo fue ambiente propicio para la creación de versos que la ubican entre las grandes de la lírica en Colombia.

Aquí, al mejor estilo de Toulouse en Francia, hemos celebrado en tres ocasiones los Juegos Florales,

los dos últimos bajo el auspicio de nuestro Centro de Historia. Creados para refrescar el sentimiento sobre la importancia de la creación literaria y para permitir que brillen nuevos valores, nuestros Juegos han tenido lugar en 1914, 1975 y 1998. En ellos funcionaron como ganadores, entre otros: Fernando Prieto Arango, Violeta de oro; Luis Alfonso Mesa, Jazmín de plata; y Juan Bautista Jaramillo y Julio Toro, Caléndula de plata en los juegos de 1914. Ruth González de Quintero, Violeta de oro; Amilkar Osorio, Jazmín de plata; y Estela Puerta, caléndula de plata en los juegos de 1974. Y Gloria Esperanza Cuéllar, Gustavo Henao y Gustavo Alberto Zapata, Violeta, Jazmín y Caléndula respectivamente en los juegos de 1998.



Foto Archivo Catalina Mesa.

¿Dónde, si no en Jericó, florecieron la prosa y la lírica, sin dejar de lado el periodismo y los concursos que permitieron el permanente descubrimiento de nuevos valores en estos campos?

¿Cuál, si no Jericó, fue escogido por patricios de la talla de don Eugenio Prieto Berrío para recuperar la calma y hacer renacer su deseo de vivir luego de un revés de fortuna, para asentarse por siempre en él y aportar a su avance cultural, participando en la creación de diversos periódicos y revistas, entre los cuales cabe mencionar: El Citará, La Montaña, El Pendón, Osiris y Castalia?

¿Dónde, si no en Jericó, quisieron vivir de manera permanente prohombres de la talla del General y Doctor

Marceliano Vélez y de quien fuera gloria de la lengua castellana y presidente de la república, Don Marco Fidel Suárez?

¿Dónde, si no en Jericó, vino a plantar Tartarín Moreira para huir de la envidia, las habladurías y la maledicencia de las gentes, convirtiéndose este pequeño poblado en lugar de inspiración para algunas de sus creaciones, todas ellas de la categoría de aquella que siempre nos pondrá melancólicos y de la cual quiero anotar a continuación uno de sus versos:

No podrás olvidarme
 porque yo no lo quiero
 es inútil que trates de
 borrar el recuerdo
 de esas límpidas tardes
 en que al son de mis ruegos
 en mi boca dejaste
 un rosario de besos

En Jericó tuvieron origen publicaciones de la talla de El Jericoano, El Mochuelo, La Verdad, Cunduncurca, El Aviador, El Tíber, La Campana, La Rosa de Jericó, Presbiterium, La Voz del Suroeste, Patria Nueva y muchas más. Y en Jericó nació Javier Darío Restrepo, adalid de la ética, gloria del periodismo colombiano.

También Jericó ha sido escenario propicio para las artes plásticas. En este caso, y como preludio de lo que sería su estancia creativa de más de veinte años en París, aquí hizo sus

primeros trazos Jesusita Vallejo de Mora Vásquez, gran exponente de la escuela de la acuarela de Antioquia.

Aquí vio su primera luz Carlos Mejía Mesa, pintor, crítico, mecenas y museólogo, a quien en compañía de otros jericóanos ilustres se le debe la creación del Museo Arqueológico del Suroeste y el enriquecimiento e institucionalización museográfica del Museo de Arte Religioso.

De aquí salió uno de los más grandes exponentes de la abstracción monumental contemporánea en Colombia y en el mundo, Luis Fernando Peláez, para quien el arte es “una mentira que dice la verdad”, quien ha ganado innumerables premios de carácter nacional e internacional, y tiene obras y ha expuesto en diferentes ciudades del país y del exterior.

Al lado de estos destacados valores se encuentran otros artistas igualmente meritorios, entre los cuales cabe mencionar: Candelaria Arango Santamaría, Tulia Gómez, Cristóbal Ramírez, Celina Pimiento, Noemí Naranjo, Cielo Agudelo, Alonso Giraldo Santa, Fernando Restrepo, Fabián Restrepo y Cesar Tobón.

También merecen especial mención en este campo de la plástica todos aquellos maestros actuales que se dedican a desnudar la piedra y encontrar en ella las más variadas figuras, entre los cuales cabe mencionar a José Jairo Peláez, Francisco Restrepo y Mario Agudelo.

Prácticamente desde la fundación, innumerables generaciones de jericóanos se han deleitado contemplando las obras de nuestros maestros del torno, el calado y la talla, creaciones que aún pueden apreciarse en balcones, puertas, ventanas, comedores y muebles, habiéndose destacado entre otros los maestros Miguel Madrid, Rosendo Muñoz, Alejandro Acevedo, Manuel Hincapié y Emilio Restrepo.

También es nuestro paisano y gran mecenas del Museo de Antropología y Artes de Jericó “MAJA”, el reconocido galerista y descubridor de talentos artísticos, Maestro Alonso Garcés Agudelo.

En la música siempre nos hemos movido entre la clásica y la popular. La primera, cultivada por varios sacerdotes en calidad de compositores y arreglistas, como los presbíteros Vidal Bandrés y Germán Morales. Igualmente siempre hemos tenido especial aprecio por la música coral, de la cual en diferentes épocas ha habido agrupaciones dignas de mención, como el Orfeón, los Coros del Seminario y los Coros Mixtos de Jericó, cuyo fundador fue el Padre Jorge López. Casi desde los inicios de la Diócesis, la catedral ha contado con un órgano de categoría para realzar los oficios religiosos, y en ocasiones ha estado al servicio de la comunidad para conciertos de órgano. En este campo se destacó el señor Martín Arteaga, organista de la catedral por más de 50 años.



Fachada del Museo de Antropología y Arte de Jericó, MAJA. Foto Cortesía Roberto Ojalvo Prieto.

En la música popular, tanto en la composición como en la interpretación, han trascendido Julio Mesa Giraldo, Elías Agudelo, Gerardo Montoya, Efraín Osorio y Fortino Mesa, entre otros.

Hoy contamos con compositores e intérpretes de géneros musicales diversos, como el rock y la carranga, así como en el campo de la música tradicional colombiana de cuerdas, en los cuales han sobresalido Javier Valencia, Carlos Andrés Restrepo, Edgar Rivera, Alberto Marín, Adriana Santa, Yeisón Álvarez, Wilmar Contreras y Rubiel González, entre otros.

Sea este el momento para hacer especial mención de la trayectoria y calidad de nuestra banda de música, que lleva el nombre del ilustre jericano Manuel Londoño Mejía.

Desde tiempo inmemorial, generalmente coincidiendo con los procesos de sedentarización, surge en las diferentes sociedades el sentimiento religioso, constituyéndose con el tiempo en una manifestación cultural de primer orden. A Jericó la práctica religiosa católica llegó de la mano de su fundador Don Santiago Santamaría y Bermúdez de Castro, hombre de creencias profundas y de una gran devoción por la Virgen María bajo la advocación de Las Mercedes, lo cual corroboró con el aporte a la fundación, de un bello retablo quiteño que hoy se conserva en el Museo de Arte Religioso de Jericó.

Con el paso del tiempo y hasta hoy la religión y la iglesia católica fueron marcando una senda a la sociedad jericana que no se limitó a lo meramente espiritual, sino que se materializó con importantes aportes en lo

social, distinguiéndose entre otros los sacerdotes Ramón N. Cadavid, adalid de progreso de Jericó y quien le dio el honor de ser el segundo municipio de Antioquia y el quinto de Colombia en tener luz eléctrica. Igualmente Monseñor José Obdulio Naranjo, el Padre Francisco Sierra y los monseñores Pompilio Gallego y Nabor Suárez, estos dos de reconocida trayectoria en la consolidación de la cultura en Jericó, y toda una pléyade de sacerdotes y religiosos, cuyos mayores aportes se dieron en la educación, la cultura, la promoción social y la investigación. Se distinguieron en este último aspecto los Hermanos de La Salle, cuyos trabajos en el campo de las ciencias naturales, especialmente en la biología, a cargo de los hermanos Oseas José, Daniel de La Inmaculada y Marco Antonio Serna, dieron el honor a Jericó de que varias especies animales lleven en su nombre científico la denominación "Jericóensis".

Igualmente debemos destacar su empeño y el de los Padres Eudistas en crear tanto en el Colegio de San José, como en el Seminario San Juan Eudes, sendos museos de historia natural, hoy desafortunadamente desaparecidos.

En otros campos de la educación, como en la administración académica y en la publicación de textos escolares, tenemos el deber de mencionar a los hermanos Ignacio Felipe, Estanislao Luis, Claudio Félix, Estanislao León y Néstor Suárez.

También debe destacarse la gran convocatoria que desde siempre y hasta hoy tienen las celebraciones de la Semana Santa y del Corpus Christi, así como las fiestas patronales y el alumbrado del siete de diciembre, las cuales superan lo estrictamente religioso, para convertirse en verdaderas manifestaciones culturales, cívicas y sociales para el disfrute de propios y visitantes. A todas estas se agrega la ya desaparecida celebración de la fiesta de la Santa Cruz, creada y mantenida por Pablo Emilio Ramírez "Calolo" y sus descendientes, por cerca de cien años.

Otra de las manifestaciones de la cultura es el respeto por la memoria, misión que desde hace cerca de cuarenta años viene cumpliendo el Centro de Historia de Jericó, institución que hace honor a su lema "*testis temporum*" esto es, "Testigo de los Tiempos", desentrañando y dando a conocer lo que ha sido el avance social, cultural, económico y religioso de Jericó, velando por que su historia, como es común en otras latitudes, no se pierda en la noche de los tiempos y aportando para hacer efectiva la nueva lectura de la historia, ya no basada solo en héroes y fechas sino en procesos. Esta casa de la memoria conserva ese gran tesoro que es el archivo histórico de Jericó, desde su fundación en 1850.

Merece especial mención el órgano de difusión del Centro, la Revista Jericó, que ya llega a su

edición número 50 y que con una periodicidad anual da cuenta de las actividades de la entidad y de los sucesos históricos trabajados en el correspondiente período. Merecido reconocimiento para sus directivos Monseñor Nabor Suárez, Nelson Restrepo, Rodrigo López, Lucidia Alzate y Luis María Benítez, y para Alicia López, quien ejerció la vicepresidencia durante casi 20 años.

Con escasos siete mil habitantes en su casco urbano, Jericó se da el lujo de tener seis museos activos, en algunos casos con exposiciones de carácter internacional que convocan a visitantes no solo locales sino de diferentes zonas del país. Uno de ellos, el Museo de Antropología y Artes de Jericó Antioquia "MAJA", recibió en el año 2017 cerca de veinte mil visitantes.

Desde los inicios de la década del setenta, Jericó empezó a reflexionar sobre los diferentes procesos culturales surgidos en su interior, producto de lo cual surgieron el Museo de Arte Religioso y el Museo Arqueológico del Suroeste, los cuales hoy, junto con la Casa natal de Santa Laura, el Centro de Historia, el Museo "MAJA" y la Casa José Tomás Uribe Abad - Colección de Artes Decorativas, son referentes culturales de primer orden.

Se ofrecen con regularidad programaciones culturales de la talla de un concierto del cantautor Amancio Prada, o exposiciones como la del máximo representante del *pop art* a

nivel mundial, Andy Warhol, o presentaciones periódicas del Ballet Folklórico de Antioquia, del Festival Internacional de Teatro, de música coral o del Festival Internacional de Poesía.

Para el desarrollo de la vida cultural Jericó ha contado con espacios cómodos y adecuados a las necesidades del momento, tanto para actividades relacionadas con la música como con el teatro, el civismo, la literatura y otras manifestaciones. En el momento actual se encuentran en uso los auditorios del Seminario San Juan Eudes, del Museo de Arte Religioso, del Museo "MAJA" y el de la Sociedad de San Vicente.

Especial referencia merece el Teatro Santamaría, sala de teatro y de cine con un aforo para más de cuatrocientas personas y hoy completamente restaurado con aportes del Ministerio de Cultura, el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia y el Municipio de Jericó. El Teatro Santamaría, obra de la Sociedad de Mejoras Públicas, ha sido desde siempre un espacio refinado y cómodo para el teatro clásico y moderno, los sainetes y los cuadros vivos, las veladas y para muchas noches de deleite cívico, cultural y social.

En el campo de la arquitectura, al lado de las construcciones típicas de la colonización antioqueña, levantadas en tapia, bahareque y cancel, debemos destacar la arquitectura religiosa, especialmente la siempre

lamentada antigua catedral, la iglesia de los misioneros, la iglesia de San Francisco y la de La Visitación, verdaderos logros en sus diferentes estilos. Seguramente por lo empinado del terreno, son pocas las construcciones completas de tapia, primando el bahareque, cuyos materiales son mucho más livianos y versátiles. Igualmente se presentan algunas edificaciones de estilo republicano muy bien logradas, como la Normal Superior, el Palacio Municipal y el convento de las Clarisas, lamentablemente estas dos últimas con desafortunadas intervenciones posteriores. También hay buenos ejemplos de este estilo en arquitectura doméstica, entre los cuales sobresale la casa ubicada frente al mencionado convento, perteneciente a la familia Giraldo, y la casa situada en el costado norte del parque principal, propiedad del señor Jaime Restrepo y hermanas.

Por siempre lamentaremos la desaparición de joyas arquitectónicas de la talla del Colegio de San José, el Hospital San Rafael, Puente Iglesias y el Palacio Episcopal.

En el campo de las manualidades, en medio de la frescura y del olor a madera de comino, en muchos escaparates y cómodas de las casas de Jericó se conservan con veneración dechados, ajuares, manteles, carpetas, cortinas y muchas más creaciones salidas de las prodigiosas manos de madres, abuelas y tías, verdaderas maestras del bordado y del tejido, que en su momento dieron nombre



Frontis de la Catedral de Jericó. Por Jorge Obando, circa 1929. Archivo Fotográfico BPP.

a Jericó como centro de creación de estas pequeñas obras, arte que afortunadamente hoy se ha ido recuperando. En este campo merece especial mención el taller creado por la Hermana Justina Sierra, de la comunidad de La Presentación, que en su momento fue una verdadera empresa de producción, especialmente en la línea de ornamentos y demás elementos para el culto, algunas de cuyas creaciones hoy se conservan en el Museo de Arte Religioso de Jericó.

Han sido las artes aplicadas manifestación común en Jericó; basta mencionar los preciosos telones del Seminario, las decoraciones escenográficas para diferentes actos



Parque principal de Jericó. Se ve la nueva Catedral de Nuestra Señora de Las Mercedes, construida en el mismo lugar de la anterior, a partir de 1949. Cortesía del autor.

religiosos, cívicos y sociales, los pasos y pendones procesionales de la Semana Santa, los altares del Corpus y muchas creaciones más.

Como hemos podido apreciar, Jericó ha sido y sigue siendo una vitrina de la antioqueñidad, entendida en el mejor sentido de la palabra, esto es alejada de nostalgias y sentimentalismos. Es un pueblo en el que los visitantes encuentran una sociedad tradicional pero no alejada de las realidades sociales del país, con una oferta cultural variada y una comunidad receptiva al turismo cultural y ambiental.

Esta presencia de la cultura en todos los ámbitos de la vida doméstica y también en lo social, superando ampliamente el binomio cultura-bellas artes, es lo que le ha permitido a Jericó ser la “Atenas del Suroeste”, no como un enunciado vacío y alejado de la realidad, sino como vivencia de cada día para cada uno de sus habitantes.

Roberto Ojalvo Prieto. Jericoano. Abogado. Miembro de número y Consultor del Centro de Historia de Jericó. Ex director del Museo de la Universidad de Antioquia. Director voluntario del Museo de Antropología y Artes de Jericó Antioquia “MAJA”.

“Mataco”: el artista galería ambulante

Vidas hay como la de este artista que, como quien enciende un cigarrillo con otro, parecía nunca terminar una obra cuando ya estaba comenzando la siguiente.

Humberto Castaño Brand, ‘Mataco’: un envigadeño trágico que no se olvida.

Orlando Morales Henao

Entre los años 1970 y 1980, **Mataco** parecía haber llevado hasta un límite extremo la pasión por la pintura, impulso creador que parece no haberle dejado tiempo para terminar ninguno de sus cuadros, pues era tanto su afán artístico, que si miramos sus trabajos con detenimiento, podremos darnos cuenta de que casi ninguno fue “terminado”. Más que su obra, fue su vida misma una obra de arte, lo que en la actualidad podríamos llamar “un performance” constante. Con esa fuerza espiritual impregnó para siempre el quehacer artístico del municipio. Su vida cotidiana estaba siempre en función del arte, en la relación que mantenía con los demás seres humanos, fueran éstos del mundo de la cultura o no; sus actitudes, temas y quehaceres giraban alrededor de ese norte: el arte.

Son pocas las personas que no recuerdan su figura de pintor del siglo XIX, con su barba larga y su ropa desaliñada, y una sonrisa y alegría contagiosas, que, parece, no alcanzó a los “ángeles” de la muerte que pusieron fin a sus días violentamente.